



Presentación del tema: **ENCONTRARSE**

Sor Luisa Farri

Me alegra poder compartir con ustedes algunas reflexiones sobre la palabra "encontrarse". Aunque sea la última palabra en el tema de la Asamblea, ¡no por ello es menos importante! Al contrario. El verdadero encuentro es una gracia divina que hace surgir cosas nuevas y puede cambiar nuestra vida y la de los demás. Un auténtico encuentro comienza cuando tenemos el valor de "parar", de dejarnos importunar para dar a quien se nos acerca un poco de nuestro tiempo, una buena palabra y sobre todo nuestra presencia con todo lo que somos, para que el otro se sienta acogido, querido e importante para alguien.

Como Jesús: Él se dejó "molestar", se detuvo para encontrar a las personas, para mirarlas con comprensión, compartir, tenerles compasión, para hablarles de la gratuidad del amor de Dios por todos, especialmente por los "etiquetados" y los marginados.

También nosotras, Hijas de la Caridad, vivimos nuestro encuentro diario con Dios en comunidad y en el servicio a los pobres. Cada encuentro es para nosotras una oportunidad de *descubrir a Cristo en los pobres y a los pobres en Cristo*. Es una oportunidad para crear una relación, para acoger al otro, para darle esperanza. El Evangelio nos muestra muchos ejemplos, así que detengámonos brevemente en algunos de ellos.

Pensemos en el encuentro de Jesús con Zaqueo. Jesús no ve a un publicano, un hombre rico y deshonesto, sino que ve en Zaqueo a un "hombre", una persona creada a imagen de Dios con su condición de pecador. Por otra parte, el propio Zaqueo tiene el deseo de encontrarse con Jesús. Es pequeño de estatura... ¡pero supera la limitación de su pequeñez trepando a un sicomoro! Y Jesús entra en diálogo con él, haciéndonos comprender que cada encuentro es un descubrimiento del otro, es una interacción.

Otro encuentro significativo de Jesús es con la pecadora. De nuevo, Él no ve a la prostituta, ve a una mujer, a una persona, y aprecia en ella su gratuidad y sus gestos humanos. Jesús no etiqueta a las personas, sino que despierta lo humano en cada encuentro anunciando la misericordia que se manifiesta en el perdón.

En el camino de Emaús, los dos discípulos hablan entre sí, desanimados y sin esperanza. Jesús va a su encuentro, se mezcla con ellos, camina con ellos y hace arder sus corazones. Cada encuentro auténtico hace arder los corazones y cambia la vida.

El Evangelio de Marcos, en el capítulo segundo, habla de cuatro hombres, de fe inteligente e inventiva, que permiten al paralítico encontrarse con Jesús, descubriendo el techo de la casa. Un solo hombre no habría podido satisfacer el deseo del paralítico, pero juntos lo consiguieron. ¿No se parece nuestra vida fraterna a la acción conjunta de estos cuatro hombres? Sacamos fuerzas en comunidad para nuestra misión y llenas del fuego interior de la caridad y la creatividad, hacemos todo lo posible para que los pobres se encuentren con Jesús, incluso donde parece imposible.

Soy muy consciente de que reunirse durante este largo periodo del Covid ha sido y sigue siendo muy difícil, a veces incluso imposible. Es cierto que la tecnología con los "encuentros virtuales" nos ha ayudado a mantener relaciones, pero no nos ha permitido reunirnos en el sentido más profundo de la palabra. Y es precisamente en esta situación donde hemos redescubierto lo importante que son las relaciones hechas de escucha, de fraternidad, de cercanía, de miradas que comprenden, de manos que tocan para curar y dar cercanía. En efecto, como dice el Papa Francisco, para vivir un verdadero encuentro hay que *"desgastar las suelas de los zapatos"*, [...] *de lo contrario nos quedamos como espectadores externos [...] para conocer, hay que encontrarse, dejar que el de enfrente me hable, que su testimonio me llegue*" (Mensaje para la 55ª Jornada Mundial de las Comunicaciones Sociales 23.01.2021).

Queridas Hermanas, os deseo a todas ustedes y a mí misma, estemos donde estemos, que nos arriesguemos y nos atrevamos a encontrarnos como lo hizo María después de la Anunciación.

María franquea la puerta "deprisa"... es la prisa del encuentro y del servicio, es la prisa de los que quieren anunciar a Cristo presente en ella.

María va al encuentro de Isabel con audacia y valor. Una mujer fuerte, que se enfrenta, sola, a un largo viaje lleno de peligros.

María se encuentra con Isabel... es la alegría del encuentro, no un encuentro casual sino uno querido por Dios mismo. Es el encuentro de dos madres visitadas y enviadas por Dios para responder a su proyecto de amor.

Sigamos también los pasos de María para poder "encontrar" y servir a cada persona que el Señor ponga en nuestro camino... entonces sí, sentiremos arder nuestro corazón y seremos una bendición para los Pobres, la Iglesia y la Compañía.

¡Es mi deseo!

Ahora, Sor Rochelie, de la Provincia de Santa Luisa de Marillac-Asia, nos compartirá su encuentro con Dios en medio de las tinieblas, en los centros de evacuación durante la guerra en la isla de Mindanao, Filipinas.